

Lo que hemos hecho...

VIENE DE LA 1a Página—

lato y que íbamos a frustrar el proyecto. Pero se equivocaron. Pusimos la vanidad a un lado y le dimos todo nuestro apoyo a la idea. Uno de nosotros redactó el dictamen de comisión apoyando el proyecto y con nuestro empuje el proyecto llegó a ser acuerdo municipal. En ese momento, varios regidores calderonistas quisieron deshacer lo hecho mediante diferentes pretextos. Fulimos nosotros quienes paramos todas esas maniobras. Ellos vinieron por lana y tuvieron que regresar trasquilados. Ahora bien: en qué consistía la reforma tributaria? En algo muy sencillo: actualmente en San José, paga lo mismo el dueño de una barraca cualquiera de los barrios bajos de la ciudad, que el dueño de una mansión señorial en un barrio aristocrático o que el dueño de un edificio comercial en los alrededores del Mercado. Es esto justo? No lo es. Lo lógico es que las propiedades paguen de acuerdo con su valor y no en la forma absurda, completamente empírica, que rige hoy el sistema de nuestra tributación municipal. La reforma ideada por nosotros y metida en la conciencia del pueblo mediante una campaña larga e intensa daría estos dos resultados: disminuiría las cargas tributarias de los pequeños, y daría al Municipio fondos suficientes para hacer obras de saneamiento en los barrios pobres; todo sin atropellar y sin espoliar a nadie. La reforma del sistema tributario era el antecedente indispensable de nuestros proyectos de carácter social. Reformando el sistema tributario nos poníamos en condiciones de transformar la Municipalidad en un organismo al servicio del pueblo y acabar con lo que la Municipalidad es hoy: un organismo al servicio de los políticos. Reformando el sistema tributario financiaríamos nuestros proyectos para darle agua a todos los barrios y distritos de la capital; para extender el sistema de cloacas a las poblaciones más apartadas para iluminar los barrios obreros que hoy día, después de las seis de la tarde quedan envueltos en espesas tinieblas; para quitar los baches de las calles de los barrios pobres mediante una macadamización barata pero eficiente; para impulsar la construcción de barridas obreras en terrenos municipales que hoy no se sirven a nadie; para poner al alcance del pueblo medicinas y los servicios médicos, cosa perfectamente posible co-

mo se evidenció con un primer ensayo hecho por nosotros hace algún tiempo. En fin, para embellecer a San José, para higienizar a San José y para mejorarle sus condiciones de vida a todos los miles de obreros y campesinos, de empleados públicos y de comercio, de pequeños propietarios y de pequeños comerciantes que habitan en los suburbios abrumados por los impuestos y en el más desesperante de los desamparos. Pasó, pues, la reforma tributaria. Pero pasó del Municipio al Ministerio de Gobernación. En el acto desplegaron ciertos personajes adinerados sus influencias y consiguieron el apoyo del calderonismo. El resultado fue que el proyecto encontró su tumba en el Ministerio. Dos años han pasado y el Ministerio no resuelve nada. Ni lo deshecha ni la aprueba. Y los regidores calderonistas entre tanto, cuando de ese proyecto se habla, se cambian sonrisas sardónicas con las que dan a entender que están procediendo con muchísima habilidad política. Con el Dr. Calderón Guardia conversé personalmente de este asunto en su oportunidad. Le pedí que interviniera usando sus influencias ya que nunca iba al Municipio. Pero el doctor no se metió en nada y San José continúa con su viejo y desequilibrado sistema tributario. Buen cuidado tendrán entonces ciertos grandes ricotes de filiación calderonista de impedir que nuestro Partido logre hacer una mayoría municipal. Gastarán lo que haya que gastar para presentarse ante el pueblo como bandoleros y como enemigos de la religión; y se cuidarán mucho de ocultarle al pueblo el verdadero objetivo de su campaña que no es otro que impedir que haya en San José una Municipalidad capaz de meter en cintura a los grandes y de hacerle justicia a los pequeños.

Comenzamos luego a estudiar el problema del agua. Nosotros conocemos ese problema mejor que nadie, porque nadie como nosotros conoce la vida dolorosa de los barrios pobres y sin agua. Por iniciativa nuestra iniciaron los ingenieros un estudio de la forma de resolver el problema y de su costo. Se llegó a la conclusión de que para arreglar la cañería de San José era indispensable una inversión de dos millones de colones. Sin embargo, los ingenieros nos hicieron saber que se podía obtener un aumento en el volumen de agua de cuarenta litros por segundo con una inversión de doscientos mil colones. Hubo quienes creyeron que lo mejor era tratar de buscar nuevas fuentes de aprovisionamiento en las cordilleras cercanas, o

traerla sencillamente de la laguna del Volcán Poás. El problema era serio y su solución complicada. Nosotros oímos toda la opinión, escuchamos los dictámenes de los técnicos y terminamos convencidos de que en todo aquello había gato encerrado. Iniciamos entonces un estudio sobre la Historia del río Tiribí que es el que aprovisiona de agua a nuestra capital y nos fué sumamente útil, sobre todo, un magnífico estudio hecho hace más de 30 años por don Cleto González Viquez sobre el mencionado río. Este trabajo confirmó nuestras sospechas: eran ciertos grandes intereses creados los que originaban el problema del agua de San José. Lo comunicamos nuestras observaciones al regidor Pinto quien nos dio la razón y nos manifestó su voluntad de colaborar con nosotros. Cierta día, nos trasladamos a Tres Ríos, a la planta de agua y le pedimos al ingeniero jefe, señor Truque, que nos acompañara en una inspección. Fuimos hasta El Pizote al lugar donde el río Tiribí se divide en dos por una punta de diamante, hicimos muchas preguntas, y por fin nos convencimos de que nuestra sospecha era fundada. De regreso, fuimos al ingeniero Truque lo que pensábamos y le expusimos nuestro plan para resolver el problema del agua. El ingeniero Truque se sonrió maliciosamente y nos contestó: hemos coincidido, en lo mismo había pensado yo, pero me parece muy difícil abordar esa situación. Posiblemente no sólo el ingeniero Truque se había dado cuenta de la cosa. Pero nadie se había atrevido a hablar por temor a la destitución. Le pedimos al ingeniero Truque que guardara secreto sobre lo conversado mientras encontrábamos una salida a la situación. La cosa era clarísima. Don Cleto González Viquez lo decía en su estudio: durante más de un siglo, la Municipalidad de San José había estado controlada por los llamados finqueros de Pavas, y estos finqueros, persiguiendo su exclusivo beneficio, mantenían planteada para los vecinos de la capital una situación absurda e intolerable. Ideamos un plan y lo pusimos en práctica. Sin hacer aspavientos presentamos a consideración del Municipio una moción aparentemente inofensiva, pero que llevaba implícita una autorización al ingeniero jefe de la cañería para emprender los trabajos necesarios. La moción fué firmada junto con nosotros por el regidor Pinto. La moción pasó e inmediatamente se comenzaron los trabajos. Se hizo en determinado lugar una nueva toma de agua y poco tiempo después todo se había solucionado. San José tenía agua para un siglo. El trabajo se había hecho con cinco mil colones. No fueron necesarios los trescientos mil calculados por los ingenieros. Cuando ya el trabajo se estaba terminando, los finqueros se dieron cuenta de lo que sucedía y armaron un gran escándalo. Pero ya era tarde. Los regidores de la mayoría hicieron una visita a Tres Ríos y buscaron la manera de deshacer lo hecho, pero sin éxito. Posteriormente los finqueros, con la ayuda del calderonismo y del Ministerio de Gobernación han conseguido un primer éxito que nada tendría de extraño que se convirtiera en un éxito total si el calderonismo logra integrar toda la Municipalidad que viene. Pero lo cierto es que con la colaboración del regidor Pinto, con la del ingeniero Truque y con la del Gobernador de San José, logramos romper un nudo de intereses creados y darle agua a San José. Para la navidad pasada quisimos que se aumentara el agua en los barrios bajos y que se le diera agua a los distritos del Zapote y San Francisco de Dos Ríos. Así se lo hicimos saber al ingeniero Truque, al Gobernador y a varios regidores. El problema del Zapote y de San Francisco era un problema de muchos años. Nadie lo había podido resolver. Nosotros, sin grandes aspavientos habíamos encontrado la clave de la solución. Pero ¿qué ocurrió? Que se pusieron de acuerdo los regidores y secretamente prepararon para una madrugada el acto de darle el agua al Zapote. Llegaron al lugar el ingeniero Truque, los trabajadores que iban a hacer el trabajo y unos regidores calderonistas. Despertaron a los vecinos y los reunieron y les hicieron saber que ya iban a tener agua. Rompieron el tubo madre, saltó el agua, y cuando los habitantes del Zapote estallaron en manifestaciones de júbilo al ver realizado un sueño de muchos años, tomó la palabra un regidor calderonista y les dijo a los vecinos que aquello se lo debían al doctor Calderón G. y a los regidores de su partido. Y el ingeniero Truque se prestó para consumar esa injusticia. El doctor Calderón Guardia no sabía nada de aquello porque sólo dos veces había asistido a la Municipalidad para intervenir en el nombramiento de empleados. Ya nuestro plan se había realizado contra la voluntad de los regidores calderonistas ante quienes tuvimos que disimular nuestros propósitos. Realizando el plan, quisieron deshacerlo. No lo consiguieron. Y cuando el llamado milagro estaba realizado, entonces no tuvieron inconveniente en colocarse sobre la frente laureles que no les pertenecían. El problema de la cañería no está totalmente resuelto. Pero la razón es una: que llegó un momento en que el bloque calderonista se volvió a formar, sobre todo cuando la campaña política se intensificó, y nos cerraron todas las posibilidades de seguir trabajando. Se inició un pugilato tonto y ni ellos han hecho nada ni nos han permitido a nosotros terminar nuestra obra. Dineros que nosotros teníamos destinados a arreglar los tanques de Curridabat, aumentar el calibre de ciertas tuberías y a realizar otros trabajos que permitirían al vecindario aprovechar el caudal de aguas conseguido y que está actualmente desaprovechándose, resolvieron gastarlos en obras de menor importancia aunque de importancia para ellos desde el punto de vista de nuestra política de campanario. Nosotros tenemos fe en que la situación cambiará. Tenemos fe en que el pueblo habrá de apoyar nuestras papeletas. Tenemos fe en que lograremos constituir una fracción fuerte en el Municipio y en-

tonces terminaremos nuestro plan truncado. Le daremos agua a San José, agua abundante, agua barata y agua pura. Porque esto de la pureza del agua que consume la capital es otra cuestión muy seria. Hay una planta de cloro en Tres Ríos manejada por empiricos. El cloro se le aplica al agua a ojo de buen cubero. A veces es poco el cloro que se aplica y el agua viene contaminada. A veces se aplica el cloro en exceso y el agua viene saturada de esa sustancia química a tal extremo que huele mal y sabe mal. El propio ingeniero Truque me hacía cierto día la observación de que no es raro que muchas enfermedades de la garganta y del estómago que abundan en San José tengan origen en la aplicación deficiente del cloro al agua. Cómo puede resolverse este problema? Nosotros lo resolvimos, pero los hábiles políticos del calderonismo nos deshicieron nuestra solución. El cloro debe suministrarse al agua con base en el análisis bacteriológico de la misma. El cloro no puede aplicarse caprichosamente sino teniendo en cuenta la cantidad de bacterias y de sustancias orgánicas que el análisis arroja. Aplicado el cloro en la cantidad justa, las bacterias se destruyen y el mismo cloro desaparece. Pero si se aplica en exceso, el agua se satura de cloro y resulta tan peligrosa como el agua con bacterias. Este trabajo de regular el cloro del agua debe hacerlo un técnico, un químico serio y responsable. No hay cañería importante del mundo que no esté vigilada por un químico. El agua la consume todo el mundo y velar por el buen estado del agua es velar por la salud de las poblaciones. Nuestro primer paso fué llevar un químico a la cañería de San José. Este químico, que es don Fernando Chaves Molina, realizó en la cañería un trabajo admirable aunque silencioso. Mediante laboriosas investigaciones logró quitarle al agua un mal sabor que tenía y que ninguna relación guardaba con el cloro. Estableció la aplicación de cloramina al agua en vez de cloro puro lo que equivale a decir que trajo a nuestra cañería los últimos adelantos de la ciencia. Y consiguió por último hacer llegar a San José una agua absolutamente pura y saludable. Chaves trabajaba en perfecta

armonía con el ingeniero Truque y colaboraba con éste en todo. Truque manifestó un día a la Municipalidad en pleno y al Gobernador en particular que ahora sí estaba tranquilo en su puesto porque la presencia de Chaves le quitaba un enorme peso de su conciencia. Pero ¿qué ocurrió? Que los hábiles políticos intervinieron y tuvieron a bien declarar político y comunista a un hombre de ciencia, que de política y de comunismo muy poco entienda. Dijeron que había que economizar. Echaron a Chaves a la calle, se economizaron su sueldo, pusieron a San José a beber mala agua y al mismo tiempo siguen derrochando dineros comunales en obras de carácter meramente político. En todas estas buenas obras colaboró con nosotros siempre el señor Pinto y cumplió con el deber de decirlo así una vez más. Pinto fué el único regidor que tuvo siempre energía para no someterse fácilmente a órdenes que les llegaban a los regidores calderonistas de personas que de los asuntos municipales nada sabían ni nada saben.

Pero ésta no ha sido toda nuestra labor. Hay cosas muy graves que debe conocer el país. Y muy especialmente, el electorado de San José. Yo quiero que se sepa cómo logramos nosotros establecer un control minucioso de las inversiones de los dineros que el pueblo le da al Municipio por concepto de impuestos, y cómo ese control nos fué echado abajo impudicamente por el calderonismo porque a esas agrupaciones políticas no les conviene el control, por el contrario, necesitan el descontrol para poder hacer política con los dineros de la comunidad que son dineros ajenos y que por esa razón debieran ser para ellos dineros sagrados. Yo quiero que se sepa cómo fueron saqueados y frustrados nuestros planes de organización y de mejoramiento urbano. Pero todo eso tendrá que ser objeto de otra conversación.

Y quiero terminar ésta haciéndoles observar a los vecinos de San José, cómo nosotros estamos repaldados por hechos y no simple palabrería demagógica.

Nosotros queremos ir a la Municipalidad de San José, no a hacer política sino a hacer labor de organización y de depuración. Nosotros queremos impedir que los dineros del pueblo se derrochen sin control y se regalen a los vagabundos cuyo único mérito es ser incondicionales de los profesionales de la política. Nosotros queremos demostrar que somos capaces de organizar. Que no somos unos charlatanes. Conocemos los problemas de San José y sabemos cómo deben resolverse. Y si cogemos el control de la Municipalidad Josefina los resolveremos salte el agua por donde saltare.

Nosotros, los llamados demagogos, hemos hecho labor práctica. Y los otros, los que nos llaman demagogos han destruido nuestra labor. Los hechos hablan. No se trata de injurias ni de calumnias sino de hechos que nadie nos podrá rebatir porque cuentan con un respaldo documental. . . .

Josefinos! Mi Partido respalda la papeleta municipal que ofrece a vuestra consideración y os garantiza que esos ciudadanos, si vosotros los elegís, cumplirá lealmente y enérgicamente con su deber. Votad por la papeleta del Bloque de Obreros y Campesinos si queréis reorganización y depuración municipal! Votad por la papeleta del Bloque de Obreros y Campesinos si queréis que vuestros dineros se inviertan bien! Votad por el Bloque de Obrero y Campesinos si queréis que el rico pague como rico y el pobre como pobre; si queréis que haya higiene en San José; si queréis salubridad para los barrios bajos; si queréis barridas obreras decentes; si queréis agua abundante y barata, si queréis probidad en la administración municipal, si queréis en fin, ver cristalizado en realidades vuestros más nobles y justos anhelos!

DEJEN LOS...

VIENE DE LA 1a PAG.—

Digamos al pueblo que con salarios de un colón, cincuenta o dos colones, la pobreza del hogar costarricense, del hogar que ellos dicen defender, es lamentable puesto que no permite al trabajador ni alimentar bien a su familia, ni

tener habitación higiénica, ni tener abrigo, ni tener atención médica, ni cultura, ni libertad. Digamos al pueblo que en Costa Rica todo el mundo vive mal; vive mal el peón, vive mal el obrero, vive mal el pequeño propietario, el comerciante pequeño, el empleado de comercio, el empleado público y que sólo viven en la holgura

los grandotes, los grandes empleados, los politiqueros manguoneadores del presupuesto.

Digamosle al pueblo que su alimentación ordinaria es deficiente que aunque coma arroz, frijoles y maíz, y se acompañe con plátanos sancochados, está condenado a la desnutrición por falta de la cantidad de grasas necesarias que el trabajador requiere.

Digamos que cada día aumenta el número de niños en las ciudades, que tienen que ir a los comedores públicos por falta de alimento en sus hogares.

Digamosle al pueblo que si el café no se vende, vendrá para los trabajadores una época de crisis agudísima que planteará la falta de trabajo y la ruina de nuestra principal rama de la agricultura.

Digamosle al pueblo cómo por medio de los impuestos indirectos, el pueblo de Costa Rica amasa año con año los 40 millones del presupuesto nacional y cómo, con contadas excepciones, buena parte de esos millones, que son sudor y esfuerzo del pueblo, sólo sirven para pagar deudas políticas innecesarias, para hacer obras sin plan, para edificar edificios lujosos, para atender gastos de representación en el exterior que son carísimos y poco reproductivos, etc. etc.

Digamosle al pueblo que en nuestro país, la tendencia de la vieja política, de la rutina gubernamental consiste en que en época de crisis, en vez de hacer que los adinerados, los capitalistas tributen de acuerdo con sus haberes, no se les toca para nada y las cargas públicas vienen a caer sobre las agobiadas espaldas del pueblo por medio de la creación de nuevos impuestos.

Esta, es, señores calderonistas, la divulgación que precisa hacer en Costa Rica. Pero ¿vosotros nunca la haréis por que eso sería abrir los ojos al pueblo para que vea su propia realidad y cuando esto sucediera se acabaría de hecho la engañifa de la politiquería que es la que vosotros explotáis para remediar a costillas del pueblo que trabaja. Y claro, vosotros no afilaréis nunca el cuchillo para vuestro propio pescuezo.

EN VISPERAS DE UNA...

VIENE DE LA Pág. 1a.—

puesta en los "honorables" perpetradores" de fraudes, denunciando una vez y otra vez el atropello que estos falsos demócratas cometen contra la "santidad" del sufragio.

Vamos, pues, a dar una nueva batalla. Será apenas eso: una batalla más en nuestro largo camino de lucha. Y saldremos de ella, con la cara airosa y con la satisfacción que producen las victorias. Sí, nosotros triunfaremos. Miles de nuevos obreros y campesinos, despejados de prejuicios en el curso de la presente campaña, liberados de su pasado de ignorancia, votarán por nuestro candidato a la presidencia, votarán por nuestros candidatos a regidores y a diputados. Y más que por eso, triunfaremos porque después de la campaña, aparezcan o no aparezcan nuestros votos (todo lo que puede hacer el Registro Cívico) habremos abierto un camino de luz a muchos miles de nuevos camaradas, de nuevos soldados de la lucha social.

Camaradas! De pie el once de febrero! Hagamos retroceder al enemigo!

A la Sección de Limón

Avisamos a todos los suscritores de "Trabajo" en la sección de Limón que tengan saldos con nuestro agente en esa provincia, que deben ponerse rápidamente al día. Nuestro periódico necesita urgentemente que todos los suscritores paguen con puntualidad sus cuentas, pues de lo contrario tendrá que retirarles la suscripción.

Nuestro agente seguirá cobrando los recibos atrasados cada fin de mes, y los recibos al día el quince de cada mes.

Recordamos a todos los simpatizantes y amigos de "Trabajo" que nuestro periódico se sostiene exclusivamente de la venta y que por tanto, todos deben contribuir a su buena marcha estando al día en el pago de su suscripción.

Todos los ciudadanos de la provincia de San José

deben asistir al gran mitin de nuestro Partido en la capital que se efectuará el

Jueves 8 a las 7.30 de la noche

frente al local de nuestro Partido.

Hablará nuestro candidato a la presidencia

MANUEL MORA

y todos los candidatos que encabezan nuestras papeletas a diputados por todo el país.